

Adiós al futuro

A la memoria de Stanislaw Lem

Mauricio Molina



Fotogramas de la película *Solaris* de Andrei Tarkovsky

Hubo un tiempo en que el futuro estaba a la vuelta de la esquina: se pensaba que el desarrollo tecnológico crecería exponencialmente y traería el confort para todos los seres humanos, los viajes espaciales serían cosa de todos los días y la colonización del espacio era una posibilidad al alcance de todos. De esa predisposición tecnológica, muy ligada a las utopías y contrautopías modernas, surgió uno de los géneros literarios más entrañables y menos valorados por la teoría literaria canónica: la ciencia ficción, lo que Alfonso Reyes llamara “literatura de anticipación”. La realidad demostró que la CF no era sino una variante feliz de la literatura fantástica: el confort nunca llegó, los viajes espaciales escaparon a la escala humana (por ahora y dentro de muchos años sólo podremos enviar sondas y robots a otros planetas) y, por lo tanto, la colonización del espacio sólo fue una ilusión.

Gracias a aquella predisposición utópica surgieron grandes autores como Ray Bradbury, Phillip K. Dick, Karel Kapek (a quien debemos el haber acuñado la palabra “robot”), Evgeni Zamiatin, los hermanos

Strugatsky, Isaac Asimov, G.W. Ballard, Arthur C. Clarke, Brian Aldiss y William Gibson, entre muchos otros.

Como suele suceder con los géneros populares —sujetos siempre a una lógica del mercado enigmática e implacable— sobresalen grandes libros que logran adquirir la velocidad de escape suficiente para erigirse como obras maestras.

Uno de los más grandes autores de la ciencia ficción de aquel periodo romántico es, sin lugar a dudas, el autor polaco Stanislaw Lem (1921), autor de libros fundamentales para el género entre los que se cuentan: *Ciberiada*, *El invencible*, *Vacío perfecto*, *La fiebre del heno*, *La investigación*, *Memorias encontradas en una bañera*, *Magnitud imaginaria* y *Fiasco* para sólo nombrar unos cuantos. Entre todos ellos sobresale sin duda *Solaris*, una de las novelas más extraordinarias del siglo XX más allá de la ciencia ficción, llevada al cine por el magistral director soviético Andrei Tarkovsky en 1972 y que hace algunos años sufriera un *remake* desafortunado a cargo de Steven Soderbergh y protagonizado por

el higadeczo George Clooney. Leída a mediados del siglo pasado *Solaris* aborda los problemas a los que se enfrenta un grupo de cosmonautas varados en una estación espacial que gira alrededor de un planeta habitado por un océano inteligente dotado de la capacidad de hacer reales sus más profundos deseos. Hoy, *Solaris* puede ser leída como una variante muy afortunada al tema del doble: una obra donde Dostoievski se encuentra con la ciencia ficción.

Fiasco (1990), su última novela publicada en nuestra lengua, es un concentrado de las preocupaciones de su autor y es sin duda un clásico del género. La novela se sitúa en el siglo XXII. La humanidad está a punto de cumplir un viejo sueño: entablar contacto con vida inteligente. El héroe del relato es un minero que ha sido reanimado después de haber permanecido en estado de hibernación durante un siglo. Entre los participantes de la expedición se encuentra un cura dominico enviado por el Papa y un físico japonés practicante de budismo Zen. Luego de atravesar un hoyo negro para cruzar el espacio-tiempo, la nave Hermes

arriba a un remoto sistema solar donde se encuentran con un planeta en guerra. Incapaces de entablar comunicación, los tripulantes de la expedición deciden destruir al planeta entero. Como en algunas de sus novelas anteriores, Lem plantea un problema básico: el hombre tiende a destruir lo que desconoce. Toda alteridad tiene que ser borrada en nombre de la homogeneidad, lo explicable, la semejanza, el orden racional. Para Lem ni siquiera las consideraciones religiosas pueden reprimir este principio destructivo inmanente al ser humano.

Lem cultivó con fortuna la novela policiaca en libros como *La fiebre del heno* y *La investigación*. En la primera un astronauta alérgico que nunca ha viajado al espacio tiene que resolver una serie de muertes enigmáticas ocurridas en un balneario italiano. Con diabólica precisión e ironía, Lem nos enfrenta a la posibilidad de que una combinación de pasta de dientes, *shampoo* para la caspa, un par de tazas de café, un poco de bronceador y unas horas de insomnio, sean capaces de generar una sustancia en nuestros cerebros que provoque un ataque de locura letal. Se trata de una de las novelas más imaginativas escritas por el autor polaco, ya que se ubica en el presente y no en un futuro utópico.

En *La investigación* Lem escribe una obra maestra de género negro —una sabia mezcla de trama policial y terror— donde un agente de Scotland Yard tiene que resolver una serie de desapariciones de cadáveres que se han escapado de la morgue. La novela incluye varias fortunas visionarias: desde reflexiones en torno a la posible aparición de nuevos virus hasta descripciones muy logradas de un Londres de pesadilla.

Pero es posible que el genio de Lem se encuentre en los ensayos sobre libros jamás escritos publicados en dos volúmenes: *Vacío perfecto* y *Magnitud imaginaria*. Estas dos breves colecciones de ensayos, donde hacen su aparición autores y libros apócrifos, se sitúan al lado de los libros imaginados por Borges, los heterónimos de Pessoa o el Monsieur Teste de Paul Valéry. Como todos ellos, Stanislaw Lem puso las semillas de un tipo de escritura que, al decir de Italo Calvino, espera ser cultivada: la hipótesis como principio para alcanzar la literatura absoluta. **U**

